

Luis Oyarzún, Siete Años en el Recuerdo

303319.

El maestro Luis Oyarzún, llegó a Valdivia hacia 1976. Falgado, tal vez, de tantas experiencias, venía a buscar la paz y la alegría entre las verdes y azules de una naturaleza aún bella. Quise día con él, pero Dios dispuso otra cosa: que encontrara la ciudad. Un día de sol del mes de noviembre de 1976, todavía joven, la ciudad cubrió sus párpados y se abrió se reconvino a regiones más bellas y valiosas.

No fue mucho el tiempo que tuvimos la dicha de compartir con él —el tiempo de medir las experiencias vitales en días— pero sí fue profunda la huella que dejó entre aquellas estudiantes de la Universidad Austral que conformábamos un pequeño curso de filosofía y literatura y que tuvimos la alegría —y hoy la nostalgia— de enseñar hasta su última lección. Una experiencia inolvidable.

Aprendimos en poco tiempo a amar sus charlas y sus lecturas. En sus labios la palabra era un poderoso y dulce soberano que llegaba hasta los espíritus más díscolos. ¡Qué delicia era escucharlo hablar sobre tantas saberes y siempre con principismo docente! Nunca hablaba sobre lo que no sabía, pero lo enseñaba con que siempre sabía de lo que hablaba. Sus clases no tenían horario, podía comenzar a cualquier hora y terminar en cualquier lugar. Nunca nadie se quejó de los horarios. En aquellas tardes del helado invierno cuando las ventanas creaban el viento y la Universidad quedaba desierta, entraba la noche, nosotros seguíamos conversando. Nunca se cerró el espíritu de aprender y de admirar. Era como si hubiéramos presenciado que aquel varón magístico no estaría mucho tiempo con nosotros. Solíamos conversar tardes enteras, a veces, a propósito de un solo párrafo o de alguna consulta o comentario de

amar la naturaleza como un bello y valiente era considerado por él como signo de distinción espiritual. "Sin duda el descubrimiento de los valores estéticos —escribió en DEFENSA DE LA TIERRA, una obra maravillosa que hasta los ingenieros de la firma harían bien en leer— del mundo físico es una de esas altas instancias que mejor revistan el nacimiento consciente del espíritu humano, por lo mismo en dos funciones que lo son inherentes y que son trascendentes por igual en su sentido: la capacidad de contemplación y la identificación estética".

¡Qué, entonces, aunque sea médicamente la obra de Oyarzún, es memorable que el sentimiento era tan diferente ante la naturaleza y ante el arte. El contemplador pasa en maravillosas formas distintas de su espíritu cuando se enfrenta con la bella naturaleza. Todo es paz, alegría, optimismo vital, trascendencia apacible, tranquilidad del alma, un por lo que acontece ante el arte abstracto. Pero todo esto y nada de esto, para decirlo en una fórmula contradictoria, ocurre ante la presencia del singular y desconcertante arte contemporáneo.

Los hombres, él, y cada uno de los hombres que él conocía y amaba, lo preocuparon. Lo que el hombre va creando y haciendo en su hora actual y lo que está proyectando ser en el futuro próximo y lejano. El hombre es un enigma, piensa él, y la lengua plástica de sus enigmas es el arte contemporáneo. La hora política y social por la que atraviesa Chile y las propias Universidades también lo inquietaban, y no superficialmente. Pasábamos horas, y aún tardes enteras, conversando sobre problemas políticos y universitarios, formulando visiones de recuperación, levantando proyectos de mejora y saneamiento. Hablábamos de sucesos y personas por lo fondo, nunca lo vimos discutir a

XI-1949 p. 3.

Luis Oyarzún, siete años en el recuerdo [artículo] J. Omar Cofré L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cofré, Juan Omar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Oyarzún, siete años en el recuerdo [artículo] J. Omar Cofré L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile